
Reflexiones en torno a la historia económica-social

Alicia Florián*

Entre las múltiples direcciones en las que se diversifica la historiografía actual, se encuentra la historia económica-social y es a ella a quien abordaremos en este trabajo. La misma ocupa un espacio importante dentro de la actividad historiográfica y se encuentra en buena parte de las líneas conceptuales y metodológicas de las investigaciones que están saliendo a la luz en el presente.

La historia social de la que se nutre, adopta una doble faz, como son la historia socioeconómica y la historia sociocultural. A través de ellas se han remozado temáticas y se han profundizado los análisis históricos. Comienza de esta manera a pesar la renovación de los estudios culturales, la influencia del multiculturalismo y la consiguiente percepción de los cambios que marcan la transición de una historia económica cuantitativa hacia los fenómenos económicos sociales comprometiendo a la tarea interdisciplinaria.

Así a lo largo de estas líneas intentaremos dar un panorama de la misma, comenzando desde su origen y sus antecedentes; su evo-

* Licenciada en Historia. Investigador del Instituto de Historia, UCA, Rosario. Coordinadora del Programa de Historia Oral.

lución tanto en los centros de estudios históricos más importantes a nivel mundial como en los del país. Tampoco dejaremos de lado sus métodos de análisis y sus caracteres y nos detendremos especialmente en sus temáticas y cómo se fueron ampliando las mismas para acrecentar aun más su campo de estudio. Todo este esfuerzo nos va a dejar una clara imagen de la historia económica-social y por ende entender la amplia difusión que tomó esta área histórica.

Antecedentes y génesis: la Sociología y sus autores clásicos

Antes de entrar al análisis específico de la historia económica-social nos detendremos en la cuestión social como la analiza la sociología. La misma tiene su génesis y antecedente en la Sociología clásica, especialmente en la línea de pensamiento de Emile Durkheim y Max Weber. El primero de los mencionados sostenía que la sociología como ciencia autónoma era capaz de abordar al conocimiento concreto de las sociedades humanas, en forma totalmente independiente de las demás ciencias. Y afirmaba que lo que aparenta ser un hecho individual no es otra cosa que un hecho social, donde se relaciona la dependencia del individuo a factores externos y colectivos como son la religión, la economía y la familia.

A los fenómenos específicamente sociales los llamó *hechos sociales*, que constituyen unidades de estudio que no pueden ser abordados con otras técnicas que no sean las específicamente sociales. El hecho social tenía que ser estudiado como *una cosa*, al decir de Durkheim, o sea *como un objeto*. Por tanto el estudioso debería encararlo con objetividad, desprendiéndose de todos los prejuicios y preconceptos que podía tener antes de abordarlos.

Max Weber establece una distinción concreta entre las ciencias naturales y las sociales. Dado el objeto de estudio que le confiere a las ciencias sociales, entiende que no es pertinente hacerlo con los mismos métodos que utiliza para investigar las ciencias naturales.

En las ciencias sociales sus objetos de estudio son de carácter intencional e interesa la significación que éstos contienen. No dejando de ser el estudio social, de carácter objetivo; de lo que sirven a

título de ejemplo tanto la historia como así también la antropología que realizan sus estudios a través de métodos concretos.

Weber destaca la infinitud de los hechos sociales en las relaciones del hombre en el devenir histórico de la humanidad¹, por lo que entiende que es imposible establecer axiomas que puedan explicar en forma homogénea y universal el comportamiento humano. Estos comportamientos deben segmentarse para ser objeto de estudio a elección del científico. Como consecuencia de lo dicho se desprende que en la elección del objeto de estudio, realizada por el investigador, hay implícita una actitud arbitraria.

Weber entiende que la historia de la humanidad no es precisamente racional y previsible por lo que no ha de investigárla como un todo. Y en función a su razonamiento, entiende que el científico ha de realizar su investigación libre de juicios de valor.

Para la comprensión de las sociedades en determinados momentos de la historia, como puede ser el caso de la sociedad capitalista o la burócrata entiende que es necesaria la construcción de conceptos diseñados especialmente a tales efectos; a éstos les llama *tipos ideales*. Estos conceptos conforman los rasgos esenciales con que un investigador se encuentra al analizar determinadas sociedades. Son ideales en el sentido de ser modelos ideados para abordar temas puntuales, sirven a los efectos de tomar estos conceptos como ejemplo para compararlo a otro *tipo ideal* diferente, y ubicarlo más lejano o cercano a patrones testigo.

Otro intelectual de renombre ha sido Pierre Bourdieu, uno de los sociólogos más influyentes en Francia durante la última mitad del siglo XX. La variedad de las temáticas que estudió y el intento por llevar a la práctica la construcción interdisciplinaria de sus diversos objetos de estudio evidenciaron su capacidad para hacer coincidir su producción intelectual con los problemas más relevantes de la sociedad.

La obra de Pierre Boudieu constituye un referente en distintos ámbitos -académicos y no estrictamente académicos- de nuestro

¹ Las personas pueden aún estando en conjunto realizar acciones individuales.

país. Investigadores, docentes, estudiantes, trabajadores sociales, militantes políticos, etc., encuentran en su pensamiento una referencia sólida, al menos en dos aspectos fundamentales: por un lado, en la construcción de conceptos puestos en funcionamiento de un modo relacional, que permiten dar cuenta de la compleja realidad social -superando diversas falsas dicotomías-, para guiar de manera adecuada una investigación, o para, en otros casos, permitir hacer una lectura más cercana de esa realidad; por otro, en una postura ética y políticamente clara y valiosa: la defensa de las grandes conquistas sociales de la historia y la lucha por la imposición de una manera de ver el mundo diferente, que sostiene la defensa de las víctimas de la dominación en todas sus dimensiones y que se funda en un proceso de creación colectiva capaz de ofrecer la utopía realista que no pueden -o no quieren-proporcionar otras instancias de acción política.

Una de las categorías sociales que más le dio prestigio a Bourdieu ha sido el capital cultural. Junto al capital económico, fuente indudable del poder político y de la hegemonía social, que se reproduce hereditariamente cristalizando el poder de las oligarquías.

Sostuvo que el capital cultural, en gran medida, con la herencia familiar va estableciendo una capacidad de decisión y de poder crecientes en cada vez mayor número de instancias estatales y de gobierno. La tradición cultural de los padres y los abuelos es evidentemente una de las fuentes fundamentales de ese nuevo poder. Pero a diferencia del capital económico es igualmente cierto que el capital cultural puede también adquirirse en las escuelas y en los institutos de educación superior. La tarea de las instituciones educativas es garantizar la adquisición de capital cultural, especialmente para aquellos individuos o grupos que no tienen la oportunidad de obtener el mismo mediante herencia familiar.²

² Mónica Czerlowski, *Transmisión de la cultura y práctica pedagógica en II Congreso Nacional de Investigación Educativa*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 2000, Pág. 2.

Además, la cultura y la educación³, no son meros pasatiempos ni su influencia es secundaria. Son importantísimos para afirmar y reproducir las diferencias entre grupos y clases sociales. Encuentra que el *campo educativo* (entendiendo como *campo* al lugar de luchas materiales y simbólicas donde se produce un tipo de capital particular (social, cultural, político, científico, etc.) y donde se establece una lógica de funcionamiento acorde al mismo) no es el único escenario de dominación moderna sino que el más sobresaliente es el de la comunicación que, contrario a su propaganda de transparencia y audacia, desarrolla estrategias, desplegando cierta violencia simbólica que establece qué se considera normal y que no.

La cultura es, para este pensador, un ámbito lleno de *tensiones* libradas en los distintos campos, entre los cuales el lugar privilegiado lo detenta el *campo del poder* (innovador término con el cual decidió llamar al Estado) ya que el capital que está en disputa es el *estatal* y que funciona a modo de *tasa de cambio* valorizando o desvalorizando las demás especies de capital.

Además se esforzó por demostrar que lo que se llama *social* es del principio al fin, *historia*. La historia está inscrita en las cosas, o sea en las instituciones (las máquinas, los instrumentos, el derecho, las teorías científicas, etc.) y también en los cuerpos. Con relación a la historia procuró descubrir dónde ella se esconde mejor: en los cerebros y en los pliegues del cuerpo. *El inconsciente es historia*. Es también el caso, por ejemplo, de las categorías de pensamiento y de percepción que aplicamos espontáneamente al mundo social. Afirmó que entre el cuerpo socializado y los campos socia-

³ Su reflexión sobre el sistema de enseñanza se reflejó en libros como *La Reproducción*, *Noblesse D'Etat* y principalmente *La Distinction* (incluido por la Asociación Sociológica Internacional como una de las diez obras de sociología más importantes del siglo XX). Su primera gran obra es donde dismantela la mecánica perversa del sistema educativo con un estructural mecanismo de separación y legitimación de las diferencias sociales y los distintos mecanismos culturales de diferenciación social.

les (dos productos generalmente afines de la misma historia), se establece una complicidad infraconsciente, corporal. Tiene un sistema de disposiciones lo que llamó -de *habitus*-, que es producido por toda la experiencia (lo que hace que, como no hay dos historias individuales idénticas, no haya dos *habitus* idénticos, aunque haya clases de experiencias, y por lo tanto clases de *habitus* - los *habitus* de clase-). Esos *habitus*, especies de programas (en el sentido de la informática) históricamente montados, están, en cierta manera, en el principio de la eficacia de los estímulos que los desencadenan, una vez que esas estimulaciones convencionales y condicionales sólo pueden ejercer sobre organismos dispuestos a percibirlos.⁴

Para él la historia tiene una complicidad tácita de los dominados con la dominación. Algunos se preguntan a veces por qué los dominados no son más revoltosos. Basta tener en cuenta las condiciones sociales de producción de los agentes y de los efectos durables que ellas ejercen al registrarse en el temperamento, para comprender que personas que son productos de relaciones sociales indignantes, no son necesariamente tan revoltosas cuanto serían si, siendo producto de condiciones menos indignantes (como la mayoría de los intelectuales) fueran enseguida puestas en esas condiciones. Lo que no equivale a decir que se tornan cómplices del poder por una especie de truco sucio, de mentira a sí mismos. Dice que todas las personas que se sienten mal en su posición, en la función que les es atribuida son personas con historias que, muchas veces hacen historia.⁵

⁴ Didier Eribon, *Entrevista a Pierre Bourdieu: Los Intelectuales de Hoy* (Traducido por María Cecilia Maggi el 4 de mayo de 1980), Buenos Aires, Zona Erógena. Nº 8. 1991, Pág. 5.

⁵ Didier Eribon, *Entrevista a Pierre Bourdieu...*, Buenos Aires, Pág. 6.

Manifiesta, además que la ciencia social destruye muchos engaños pero también muchas ilusiones. Sin embargo, duda que exista otra libertad real amén de aquello que el conocimiento de la necesidad torna posible. La ciencia social no cumpliría mal su contrato si pudiera erigirse al mismo tiempo contra el voluntarismo irresponsable y contra el cientificismo fatalista; si ella pudiera contribuir, por menos que fuese, para definir el *utopismo racional* capaz de echar mano del conocimiento de lo probable para provocar el advenimiento de lo posible.⁶

Para muchos estudiosos un mayor acercamiento de los historiadores a las ciencias sociales pone en riesgo la identidad de la historia como disciplina. Pero a pesar de ello, podemos decir que, tal como se reconoce en este momento a la *dimensión económica-social* parece ser que es la que mejor da cuenta de los fenómenos sociales, es decir, con más amplitud e inteligibilidad que en el pasado.

La Escuela de Annales

Otra génesis y antecedente de la historia económica-social lo tenemos en la historiografía francesa, especialmente en la escuela clásica de Annales con su nuevo concepto de la historia como una *cuestión social*. Sabemos que de las tradiciones decimonónicas que más han contribuido a la Historia Científica actual están el Positi-

⁶ Mónica Czerłowski, *Transmisión de la cultura y práctica pedagógica en II Congreso Nacional de Investigación Educativa...* Buenos Aires. Pág.3.

vismo⁷ y el Marxismo⁸, y que en este siglo este papel le correspondió a Annales, por dicha causa nos detendremos a analizar más detalladamente la influencia de esta última en nuestra historiografía y en la historia económica-social. Es un conocimiento generalizado que por mucho tiempo la historia política marcó a la historiografía y que la historia económica fue la mimada durante las décadas centrales del siglo XX hasta los años sesenta y setenta. Pero en el caso de esta última pasó a ser en los tiempos recientes una rama relativamente marginal dentro de las disciplinas históricas. Este desplazamiento tiene en parte razones internas como son la propia especialidad, el agotamiento de ciertos modelos explicativos, los rendimientos decrecientes de algunas investigaciones, etc. Pero también es el resultado del momento en que vive el mundo desde entonces.⁹

Annales tuvo una importancia fundamental en los cambios que se dieron en el futuro. Se propuso una renovación de la historiografía que superará los límites de la historia política y diplomática. Enfrentó a la historia relato con la historia problema, una historia que construya su objeto a partir de interrogantes que surgían del presente, reformulando la relación del historiador con el pasado.

⁷ Pensaban que al someter a los documentos y tradiciones heredadas a una profunda crítica para discernir su origen y tratar de descubrir sus intenciones ocultas además de las que se expresaban lograrían explicar el verdadero sentido de los acontecimientos. Se les criticó esta pretensión de veracidad de la historia basada puramente en documentos y también se los tachó de hacer una historia narrativa, acontecimental, política, biográfica y descriptiva. Pero es mucho más aceptada en la práctica de lo que se admite. La exigencia de la erudición, la creencia en la imparcialidad del historiador, el interés por los archivos, la crítica de la fuente brindan una imagen académica y legitimizan nuevas formas de hacer historia que tengan en cuenta la mayoría de estos requisitos. Actualmente la historia tradicional sigue vigente en países como Estados Unidos y Alemania donde también se desarrolló una importante corriente neopositivista.

⁸ Las categorías de análisis históricos marxistas no fueron tomadas en cuenta en el siglo XIX por su alto contenido ideológico explícito, son utilizadas en el siglo XX por la mayoría de los historiadores, se identifiquen o no como marxistas. En 1970 en el marco de un Comité Internacional de Ciencias Históricas en Moscú se reconoció la historiografía marxista como parte de la ciencia histórica.

⁹ Jorge Gelman (Comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y Perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006, Pág. 9.

Para dar respuestas a estas preguntas la historiografía tradicional no ofrecía un método ni perspectivas de análisis adecuadas debiéndose buscar en las ciencias sociales. Se abrió así un diálogo fecundo con la geografía, la sociología y en menor medida con la economía, que se profundizó en la segunda posguerra con otras disciplinas. Dicho diálogo se hallaba justificado porque la historia es *social* por definición y, en segundo lugar, porque *una ciencia no representa más que un fragmento del movimiento social por el conocimiento*. Por lo tanto, la unidad de las ciencias sociales no era más que un resultado de la unidad misma de lo social en la historia.¹⁰ Actualmente podemos entender a la *historia social* por el estudio de la *sociedad y de los grupos que la constituyen, en sus estructuras desde el ángulo de la coyuntura, en los ciclos como en la larga duración*.¹¹

Lo social será así entendido en términos sociológicos como un sistema de relaciones interdependientes en el que intervienen diversos factores: geográficos, económicos, demográficos, culturales, sociales, etc., y será una vía de entrada a una historia total de las sociedades en el tiempo. Pero a diferencia de la sociología, en la que no se perciben las relaciones en el marco de una sociedad estática, acá se privilegian los cambios que se suceden en una temporalidad propiamente histórica.

A las abstracciones sociológicas se oponía una historia empírica, concreta y cuya reconstrucción era basada en documentos. A diferencia de la historiografía erudita, las fuentes documentales se ampliaron al no quedar ya sujetas exclusivamente a los escritos públicos que, por otro lado, no eran analizados como reflejos inertes

¹⁰ Ver: *La historia y los historiadores desde fines del XIX. Instituciones, enfoques y problemas* en www.educ.ar/aportes para la enseñanza en el nivel medio. historia

¹¹ Albert Soboul, Historiador francés, amigo de Lefebvre, especialista en el periodo de la Revolución francesa y del Imperio Napoleónico se enfrentará entre 1970-1980 a la escuela revisionista de Francois Furet y Denis Richet. Cita de la obra: *La revolución francesa: Principios ideológicos y protagonistas colectivos*, Barcelona, Crítica, 1987.

del pasado ya que consideraban que era el historiador quien, a través de prácticas interpretativas, el que le otorga sentido a la fuente, recuperando así protagonismo en la construcción de su objeto.

Vemos de este modo como existía un peso hacia lo social manifestado claramente en la revista lo que no significaba que la economía no lo tuviera. Ésta había ganado importancia en el campo de las ciencias sociales y el título mismo de *Annales. Economía y sociedad* así lo reflejaba.

Pero sobre todo fueron los historiadores económicos de la *New Economic History*, quienes tuvieron mayor influencia en la historia cuantitativa que permitía construir modelos cuantificables en la larga duración. Mediante el uso de técnicas econométricas, estadísticas y la moderna demografía histórica era posible reconstruir series de precios, movimientos de población, producción, circulación de mercancías, etcétera. La trascendencia de las variables económicas también apareció en la segunda generación de *Annales* y especialmente en las obras de *Fernand Braudel*. Así el derrotero de la historia económica entró en la renovación de sus estudios y en líneas de análisis mucho más amplias que las ya conocidas tradicionalmente. Pero será *Ernest Labrousse* el que orientará los estudios hacia la historia económica y social. Ello implicaba privilegiar la historia regional sobre la dimensión nacional, y la búsqueda de nuevas fuentes de las cuales extraer datos cuantificables que pudieran ordenarse en series. A partir de ellas se podría atender a variables tales como: salarios, precios, flujos comerciales, etc., observadas en la larga duración y analizadas con relación a una estructura invariable respecto de la cual las crisis coyunturales son una referencia.

Entre fines de la década del '60 y comienzos de los '70 se va a producir un nuevo giro en los estudios.¹² Sin abandonarse el análi-

¹² Una nueva generación que se formó en la posguerra dirigirá *Annales* junto a Braudel y Labrousse: G. Duby, F. Furet, P. Nora, M. Aghulon, J. Le Goff, E. Le Roy Ladurie y Marc Ferro.

sis cuantitativo se abocará a los problemas culturales y la historia de las mentalidades¹¹. Asimismo, se iniciará un diálogo con la antropología y valorará la obra de *Foucault* y la de un historiador ajeno a los medios académicos como *Philippe Ariés*.

Un muestrario de diversidad de temas, problemas, métodos y enfoques caracterizará esta nueva historia. Multitud de campos de estudios que contrastan con el programa más orgánico que habían esbozado en *Annales Labrousse y Braudel*: las mentalidades, el imaginario colectivo, las actitudes frente a la vida y la muerte, la brujería, el cuerpo y la enfermedad, la sociabilidad. Pero además se dio un retorno a la historia política, al acontecimiento, a lo singular. Esta diversidad promovió, sino un abandono, sí un desplazamiento del proyecto de elaborar una historia total, lo que llevó a *F. Dossé* a definirla como *historia en migajas*.

La influencia tardía de Annales en Argentina

En nuestro país hacia la década del '60 se da una importante renovación historiográfica en el ámbito de la investigación universitaria facilitada por la vinculación entre el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires dirigida por Gino Germani y el Centro de Estudios Históricos Sociales dirigido por José Luis Romero. No proponen un profundo cambio en la interpretación del pasado, sino un proyecto de investigación conjunta y sistemática de *la historia económica y social argentina*. Estos temas habían sido tratados por algunos integrantes de la Nueva Escuela Histórica e incluso por Juan Álvarez pero eran textos aislados y no conectados entre sí.

La decisiva acción de Germani en el desarrollo de los estudios sociales en la universidad y a través de su Instituto así como de la carrera de Sociología, marcará el rumbo de los análisis sociohistó-

¹¹ Los campos de la Historia Social y de la Historia de las Mentalidades fueron los más beneficiados por las propuestas epistemológicas de Eduardo Grendi, Giovanni Levi y Jaques Revel.

ricos en la Argentina. Pese a ser ese Centro una institución más bien marginal dentro de la historiografía académica, debido a su enlace con *Annales* y a su comunicación con otros centros de investigación universitaria del interior del país, ha ejercido gran influencia en la historiografía actual.¹⁴

A partir de estos años se desarrollarán investigaciones orientadas hacia temáticas coloniales y del temprano siglo XVIII.¹⁵ Uno de los temas más abordados fue el de las migraciones, donde no sólo se aportó mucha información nueva sino que se emprendieron interesantes debates para explicar esos procesos y sus resultados. Para el estudio de la generación del '80 tuvieron en cuenta aspectos como la posesión de la tierra, la colonización, la inmigración, la distribución de la riqueza y de la población, los factores externos, la centralización del poder político, los grupos políticos-sociales y las ideologías predominantes.¹⁶ Además se preocuparon por la inestabilidad política y por analizar el fenómeno peronista desde fuera del mismo. Utilizaban como instrumentos de análisis las teorías de la modernización y de la dependencia, que daban una visión pesimista del pasado. Pero los acontecimientos políticos institucionales que llevan al desmantelamiento de los equipos de trabajo en el año 1966¹⁷ hacen que no pocos estudios de este tipo se perfeccionen en sedes científicas del exterior, con la consabida influencia de las temáticas allí desarrolladas.¹⁸

¹⁴ Contaban también con el aporte de historiadores norteamericanos y de otros campos de estudio.

¹⁵ Especialmente se desarrollaron estudios sobre las áreas Altoperuana y pampeana durante los siglos XII-XIII y sobre colonización agrícola.

¹⁶ Consideraban que la historia de Argentina del S. XX comenzaba a adquirir rasgos de moderna a partir de 1880.

¹⁷ Nos referimos a los sucesos conocidos como La Noche de los Bastones Largos, suceso que da comienzo a la intervención de las Universidades Nacionales, dando lugar a la emigración de científicos.

¹⁸ Se destacan en este periodo los trabajos de Carlos Sempatt Assadourian, entre otros.

Es conocido que existe un consenso generalizado en considerar a esta renovación sesentista como un momento de inflexión, un verdadero punto de partida para una serie de cambios que señalan a esa época como el comienzo de una nueva era, en que la mayoría de los historiadores argentinos actuales gustan filiar sus orígenes. Son tomados como genuinos *impulsores de una historia económica y social*, hasta entonces por lo menos postergada. Pero, más interesante aún es que además de las numerosas innovaciones que introducen en las nuevas cuestiones que se abordan, en los enfoques, en las referencias teóricas que invocan, así como también las técnicas y los métodos utilizados muchas de esas novedades, más que una revisión drástica de las interpretaciones y de las categorías manejadas en el pasado vinieron aun contra la voluntad declarada a ratificarlas.¹⁹

La historia económica-social: Caracteres y abordaje

La historiografía francesa de la década de 1970, y de la *Escuela de Cambridge* renuevan posturas teóricas y abordajes hacia lo que hoy se conoce como *historia socioeconómica*, campo en el cual, se observa el desplazamiento de los estudios de las variables cuantitativas, hacia la mirada de los actores sociales. El dialogo con la Antropología Cultural con su mirada interdisciplinaria indaga a sujetos históricos novedosos. Se renueva así el concepto de Región, gracias a la Antropología Cultural y la nueva Geografía humana. En forma paralela la idea de frontera²⁰ en sus vertientes interna -en especial para el caso argentino- e internacional, y las conceptualizaciones sobre el desierto y su representación en las ideas y prácticas sociopolíticas a partir del paradigma civilizador del siglo XIX van

¹⁹Dedier Norberto Marquiegui, *Pluralismo Social y Cultural, Crisol de Razas y Multiculturalismo ...en Astrolabio*, Pág. 1.

²⁰ Ver Marta, Bonaudo, *Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*, en Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, 1999 y Susana, Bandieri, *Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia*, Buenos Aires, Entrepasados, 1996.

a ser renovadas. Espacios y lugares, son redefinidos desde la sociología histórica²¹, de forma tal que la Sociología, la Psicología, entre otras ciencias²² aportan nuevos enfoques y perspectivas para trabajos en diferentes escalas ya sean micro²³ o macro históricas.

De esta manera, ya a fines de los '70, la crisis del paradigma cuantitativo hegemónico abrió las puertas a una recuperación de las perspectivas antropológicas interesadas en los enfoques cualitativos, en las dimensiones subjetivas del proceso histórico y en la microhistoria. El virtual agotamiento de modelos macrosociales permitía la recuperación en función explicativa de la perspectiva con la cual los protagonistas habían vivido el proceso en el que se encontraban involucrados, y esto llevaba a indagar concretamente las relaciones sociales y las estrategias que formulaban individuos y grupos sociales.

²¹ En el área de Sociología histórica, Waldo Ansaldi ha aportado novedosas miradas hacia los estudios rurales y de los sectores trabajadores. Ansaldi es Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), es profesor titular de Historia Social Latinoamericana, en la Carrera de Sociología, y de cursos de posgrado (maestría y doctorado) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Sociales Gino Germani, de la misma Facultad. Además es miembro del Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH), Universidad Nacional de La Plata. Ha sido y es profesor de grado y/o posgrado en varias universidades del exterior como Barcelona, Montevideo, São Paulo, entre otras. En materia de investigación trabaja varias cuestiones, particularmente mecanismos de dominación político-social, sistemas de partidos, las condiciones sociales de la democracia en América Latina y ciudadanía y derechos humanos en los países del Mercosur.

²² A las ya citadas podemos agregar la filosofía, la semiología entre otras.

²³ La *microhistoria* concibe el mundo social no como una estructura social de escala global, como un conjunto complejo de relaciones cambiantes dentro de contextos múltiples en permanente readaptación. Explora las racionalidades y las estrategias que ponen en marcha las comunidades, las parentelas, las familias, los individuos, dado que estima que la observación microscópica es capaz de revelar dimensiones no perceptibles desde generalizaciones inductivas.

La propuesta microhistórica constituyó un éxito editorial a partir de 1980 y por espacio de una década comenzó a aparecer en Italia la colección *Microhistoria* editada por *Einaudi* y dirigida por *G. Levi* y *C. Ginzburg*.²⁴ *Jacques Revel* también compiló artículos bajo el título *Jeux d'échelles. La mycroanalyse à l'expérience* (Juegos de escala. El microanálisis de la experiencia); el texto reflejaba el trabajo colectivo desarrollado en la Escuela Práctica de Altos Estudios (EHESS) que reunió a antropólogos e historiadores franceses e italianos a comienzos de la década del '90, todos ellos interesados en la temática de la escala.²⁵

En Argentina se aplica el microanálisis a diversas problemáticas.²⁶ En tal sentido, la reconsideración de la escala ha posibilitado

²⁴ En ella se aplicaba esta perspectiva a la historia económica, social y cultural, lo cual era una muestra de la heterogeneidad de la producción y de las direcciones diversas en que se aplicó esta práctica historiográfica.

²⁵ En esta obra se distinguía dos posicionamientos en la relación a los enfoques micro y macroanalíticos. Uno, representado por las posturas de *Simona Cerutti* y *Maurizio Gribaudi*, proponía la superioridad de la dimensión micro sobre la macro, en tanto que la primera engendra a la segunda. El otro, adoptado por investigadores como *Marc Abélès*, *A. Bensa*, *Bernard Lepetit* y la suya propia, si bien reconocía la productividad de la reducción de escala, no privilegiaba una escala sobre la otra y proponía un juego o variación entre las dimensiones macro y micro.

²⁶ Beatriz Bragoni con obras como *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina* y *María I. Barbero* y *Fernando Rocchi* con *Cultura, sociedad, economía y nuevos sujetos de la historia: empresas y consumidores*.

la apertura de campos como la historia de empresas y del consumo, temática que articula la historia económica con la social y la cultural.²⁷

El aporte y el uso de la historia oral en el campo económico-social

En nuestro caso, como ya se manifestó, los estudios históricos respondieron a nuevos interrogantes y se analizaron también el retorno del actor, la reducción de escala, el uso de ciertas fuentes y la dimensión concreta del trabajo de los historiados que permitieron complejizar la comprensión del pasado argentino de los siglos XIX y XX.

Quedó claro que una característica fundamental del campo socioeconómico es la complejidad temática en el abordaje de los problemas y la multiplicación de fuentes y con técnicas como la Historia Oral, la Historia de Vida, los Métodos Demográficos- y el aporte fundamental de la escuela inglesa durante los años '70- y la Etnohistoria, se estructurará un discurso histórico renovado y vital.

²⁷ Si la historia de empresas aportó a la historia económica una visión que atendía más a la fisiología que a la anatomía de los mercados, la del consumo, desde que nació a principios de los '80 amplificó ese enfoque. Y lo hizo a partir de considerar sus cultores que el consumo fue el verdadero combustible de todos los cambios en la economía desde la revolución industrial. En cuanto a la historia de empresas, se marca la dicotomía producida entre las perspectivas macro, como la de Jorge Sábato y Jorge Schvarzer, que responsabilizan a la burguesía su falta de empuje para encabezar un proceso de desarrollo nacional, y las visiones alternativas que se resisten a generalizar sobre todo el empresariado. Estas últimas le imputan a las primeras una escasa comprobación empírica de sus planteos. Proponen para ello el estudio particularizado de casos, objetivo que la microhistoria puede llevar adelante. Los estudios de la historia de empresas están aún en una etapa de desarrollo y son variados los aspectos aún inexplorados, como el de las empresas públicas. Pero esto aún es más inicial en el caso del consumo, tanto en Argentina como en el resto de América Latina.

Si nos detenemos en la difusión mundial de la historia oral esta ha suscitado en los últimos tiempos un interés cada vez mayor entre los diversos campos de la investigación. La utilización de testimonios directos de quienes participaron en la gestación de un proceso histórico ha sido objeto de numerosos análisis y utilización por parte de diversas disciplinas: museología, sociología, antropología, psicología, lingüística, entre otras.²⁸

Los historiadores orales se han visto enfrentados a la construcción de la memoria, a la dialéctica entre recuerdos y olvidos, a la producción, transmisión y conservación de la memoria individual y social, es decir, a la construcción social de la memoria.

En Gran Bretaña²⁹ durante los años '60 se planteó en las universidades el uso de la Historia Oral en experiencias de carácter interdisciplinar. La amplia difusión de la obra de los historiadores orales Ronald Blythe y Paul Thompson da cuenta de la importancia que se le concedió a partir de ese momento.

En Italia, a mediados de la década del '50, se desarrollaron una serie de proyectos destinados a recuperar testimonios de *gente corriente*. Rocco Scotellaro publicó sus trabajos *sobre* los campesinos del sur: *L'uva putanella* y *Contadini del sud* y Edio Vallini escribió una antología de historias de vida de obreros industriales: *Operai del sud*. Dos décadas después, en 1977, se publicó el primer libro de Nuto Ravelli a partir de entrevistas a campesinos piamonteses: *Il mondo dei vinti*. Ninguno de estos autores era académico profe-

²⁸ Todas ellas coinciden en afirmar que la historia oral es la herramienta por excelencia que permite dar respuesta a los problemas que se derivan de la ausencia de fuentes escritas referidas a un determinado período o a una determinada temática.

²⁹ Los antecedentes del desarrollo de la historia oral deben situarse alrededor de 1930 a partir de los *Sound Archives* creados por la BBC de Londres y su posterior utilización por parte de la historia social y la sociología. Para el caso de Francia los años '80 aceleró un importante avance en el desarrollo de la historia oral luego de las Jornadas sobre Historia Oral y Fuentes Orales realizadas por la Universidad Complutense de Madrid y la celebración de *l Colloqui sobre Les Fonts Orals* en Palma de Mallorca.

sional, por ello, en 1974, a partir de la publicación de las obras de Franco Ferrarotti, la disciplina alcanzó un nivel académico. En este mismo sentido las obras publicadas por Luisa Paserini y Sandro Portinelli concretaron importantes conclusiones al estudio de la metodología de la historia oral y analizaron los aportes de la misma en diferentes temas de investigación: metodología, cultura y trabajo del campesinado, historia feminista e historia de la emigración.³⁰

Para el caso específico nuestro, las nuevas líneas de investigación tienen un rasgo fundamental como es la innovación metodológica a través de trabajos de campo con un cambio relevante en el tipo de fuentes utilizadas. Se recurrió, por ejemplo, al análisis de fuentes censales y catastrales, a los registros parroquiales y notariales, a los contratos de arrendamientos y a los asientos contables de las estancias o ingenios azucareros proveyendo técnicas de encuestas y entrevistas entre otras.³¹

A manera de conclusión podemos decir que la historia oral no solo permite dar respuesta a los problemas que derivan de la ausencia de fuentes escritas referidas a un determinado período o a una determinada temática sino también iniciar nuevas tareas de investigación a partir de una nueva visión de los acontecimientos. Además la utilización de las fuentes orales como complementarias, en aquellas investigaciones en las que la evidencia oral sirve para confirmar, contrastar o bien refutar las hipótesis enunciadas a partir de las fuentes escritas, permiten avanzar en el conocimiento de la realidad histórica desde diversos enfoques, tarea que se ve enriquecida por el carácter interdisciplinario de la historia oral.

³⁰ María del Rosario Sanguinetti, *Archivo Oral – Un anteproyecto en* www.geocities.com/emuseoros/Docs/historia_oral.htm

³¹ Dentro de estas novedades podemos señalar otras líneas recientes de investigación tratadas con la metodología de la Historia Oral como las siguientes: el mundo del trabajo urbano y rural, la evolución del hábitat material, el consumo de bienes culturales e industriales, los diversos tipos de militancia, las historias barriales y regionales, entre otros tantos.

La inmigración y la emigración

Entre las temáticas de estudio más comunes analizadas por la historia económica-social en Argentina están está la concierne a los gauchos. También los fenómenos de migración y en especial la inmigración. Uno de sus temas de análisis y de estudio más profun- dizados fue el fenómeno inmigratorio en sus diferentes facetas cuando se cristalizó el campo de estudio económico-social. Abor- dado desde el aspecto cuantitativo- presentando a la inmigración masiva como un fenómeno compacto y totalizador - para avanzar, luego, en las aristas demográficas y económicas de la transforma- ción poblacional.³²

El caso de los inmigrantes comenzó a manifestarse en abierta re- belión contra esa especie de forzosa sujeción que les venía impues- ta desde afuera y no tardaría demasiado en producirse, aunque lo haría gradualmente dando paso, primero a una cierta historia de las colectividades en la década del ochenta, y luego a lo que se ha da- do a llamar la dimensión regional y aldeana de los procesos migra- torios. Puerta de entrada, ya en los años noventa, para un nuevo ti- po de historia social que se pretendía distinta y en parte como res- puesta a la crisis de los grandes modelos macrosociales que por en- tonces se evidenciaba, reclamó para sí la nada fácil tarea de gene- rar una descripción más realista de los hechos que se propusiera además recuperar la experiencia vivida por los propios sujetos so- ciales como ineludible vía para una nueva forma de legitimación en que su presencia no podía ser soslayada, en un terreno probable- mente más cercano a la microhistoria, la historia de las representa- ciones, la historia cultural y que encontraba en la antropología a uno de sus interlocutores privilegiados.

Los estudios sobre la inmigración en Argentina, lo mismo que la enorme mayoría de los trabajos nacidos al calor de la renovación de los sesenta, estuvieron signados en sus orígenes por la influencia

³² La obra de Ezequiel Gallo anteriormente mencionada marcó el puntapié inicial para la profundización del estudio de las variables económicas – productivas y so- ciales que tienen al proceso inmigratorio como principal actor.

entrecruzada de la escuela de los *Annales*, la teoría del crecimiento de Rostow, la sociología funcionalista y un difuso marxismo, la mayoría de la veces aprendido a través de sus inevitables mediaciones francesas. Al calor de los impulsos de un cierto reformismo desarrollista y de una coyuntura internacional excepcionalmente favorable, que se despliega a partir de los esfuerzos de reconstrucción económica de posguerra, parecería natural combinar todas esas interpretaciones que, aunque radicalmente diferentes entre sí, empujaban todas hacia un mismo fin que en esa época tuvieron las ideas de modernización y crecimiento. Claro que ese común denominador, visible en todas las naciones, adquiriría aquí además otras connotaciones pues, si la Argentina del post-peronismo se había propuesto completar su tránsito hacia la modernidad, y en ello iba buena parte del compromiso y la acción de muchos de los que fueron los principales referentes de la renovación, era porque esa tarea en realidad no se había realizado del todo antes. Es por eso que, mientras que a la influencia de los *Annales* se reservaba la función de ofrecer resguardo a muchos de los reflejos básicos del oficio de historiador, a la vez que en su vertiente braudeliana se le permitía incorporar otros nuevos como los de la multidisciplinariedad, lo mismo que la historia serial de *Labrousse* y el aporte de algunas nociones como las de totalidad y estructura que tan bien parecían adaptarse a los nuevos climas intelectuales y a los intercambios que se habían establecido con otras disciplinas, será la sociología estadounidense la encargada de aportar lo principal de las matrices inspiradoras del nuevo movimiento. Por otra parte, si esa influencia es en buena medida perceptible en el conjunto de la producción de la época, se torna todavía más evidente, en aquella figura que en muchos sentidos marcó el rumbo de los acontecimientos, al brindar la contribución más decisiva para la formulación de un esquema interpretativo llamado a perdurar en el tiempo y sobre el cual se desplegarán después, a favor o en contra, la inmensa mayoría de los trabajos que se realizaron sobre inmigración en Argentina, nos estamos refiriendo a Gino Germani³³.

³³ Deder Norberto Marquiegui, *Pluralismo Social y Cultural, Crisol de Razas y Multiculturalismo ...en Astrolabio*, Pág. 3.

El tema, de los orígenes, que comenzó nuevamente a preocupar a los historiadores y científicos sociales cuando la restauración democrática hizo retomar las discusiones planteadas tiempo atrás y, paralelamente, abrió el debate hacia nuevos temas de la Historia Social,⁴ entre los cuales la inmigración masiva, el exilio, sus imaginarios y representaciones, sus ciclos y flujos, sus formas de asociación y renovados debates sobre el pluralismo cultural, ahora serían abordados desde otras perspectivas.

La historia regional

Como se reflejó a lo largo de este trabajo la tendencia *histórica económica-social* privilegia a la historia regional sobre la dimensión nacional, y a la búsqueda de nuevas fuentes de las cuales extraer datos cuantificables que pudieran ordenarse en series. A partir de ellas se podría atender a variables tales como: salarios, precios, flujos comerciales, etc., observadas en la larga duración y analizadas con relación a una estructura invariable respecto de la cual las crisis coyunturales son una referencia.

También se comienza a indagar desde fines de la década de 1980 el mundo rural y sus actores. Se da un profundo proceso de renovación tanto teórico-metodológico como temático que produjo en el campo de la historiografía argentina la constitución, por ejemplo, de la *historia agraria* como un espacio historiográfico (y hasta sub-

⁴ Numerosas publicaciones especializadas y Centros de investigación del país se dedicaron a estos temas desde las nuevas perspectivas historiográficas. Universidad Nacional de San Juan, Universidad Nacional de Luján, Universidad Nacional de La Plata (Centro de Investigaciones Sociohistóricas), Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Universidad de Tandil, Universidad Nacional de Rosario, Universidad de Buenos Aires. Asimismo se abrió el abanico de temáticas referidas a este campo historiográfico como lo demuestran los trabajos de Luis Alberto Romero, Juan Suriano, Juan Carlos Torre, Mónica Bjerg, Fernando Devoto, Leandro Gutiérrez, Hilda Sabato, Daniel James, Enrique Masés, Eduardo Míguez, Diego Armus, Mirta Zaida Lobato, Ema Cibotti, entre otros investigadores del país.

disciplinar si se quiere), que contará con sus propios especialistas, sus ámbitos institucionales y sus medios de difusión (como el Centro de Estudios Históricos Rurales, la Red de Estudios Rurales, el Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios), orientados a reconstruir la economía, las estructuras sociales, las formas de sociabilidad, de trabajo y la cultura que emergieron en el mundo rural argentino a lo largo de varios siglos. En éstos años proliferaron los estudios regionales y microhistóricos sobre los sistemas agrarios en el mundo indígena y la organización productiva regional en el período colonial, los regímenes tenencia y propiedad de la tierra en el período virreinal, en la Argentina independiente y del siglo XX, de las estructuras agrarias, demográficas y sociales que se constituyeron a partir de ellas y, para sólo citar una más de éstas líneas temáticas, los estudios referidos a economías regionales como las de Cuyo, la Patagonia o Tucumán. En el caso de la historia agraria ésta se ha nutrido del aporte de disciplinas como la antropología y la arqueología y de los estudios realizados en ámbitos técnicos como el INTA o el Indec.

Diversos aportes fueron modificando la imagen dominante de la historia agraria argentina formada a través de textos clásicos como los más tempranos de Jacinto Oddone *La burguesía terrateniente argentina* (1930), de Horacio Giberti *Historia Económica de la Ganadería Argentina* (1954) y *El desarrollo agrario argentino* (1964), el libro de James Scobie *Revolution on the Pampas. A social history of Argentine wheat, 1860-1910* (1964) y el más reciente de Romain Gaignard *La Pampa argentina. Ocupación, poblamiento, explotación, de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)* de 1989.

La importancia de profundizar en esta área reside en el valor comprensivo que el conocimiento del pasado agrario brinda sobre la historia argentina en su conjunto:...*construir una síntesis sobre el desarrollo agrario del territorio argentino en el largo plazo, como un elemento central para pensar la evolución más general del país, así como los problemas de su presente...*³⁵. Así, una de las claves

³⁵ Osvaldo Barsky-Jorge Gelman, *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2001, Pág. 10.

centrales que pueden explicar el fracaso y postración que vive el país desde las primeras décadas del siglo XX, puede encontrarse en sus estructuras agraria. Se intentará reconstruir una historia argentina tomando como eje articulador su pasado agrario, que permite comprender las causas históricas de su diferenciado y desigual desarrollo económico y social regional. Reconstruir una historia agraria que sea parte central para dilucidar la historia del país.

A diferencia de investigaciones como las de Oddone, Giberti o Gaignard, que concentraban su atención en la evolución sectorial de la economía agraria (se ocupaban excluyentemente del análisis de la agricultura o de la ganadería) y centralizados en la región pampeana, ahora se pretende estudiar tanto el desarrollo ganadero como el operado en el sector agrícola, ateniéndose a la vez a mostrar las específicas modalidades regionales que sus desenvolvimientos tuvieron y las estructuras agrarias regionales que fueron generando. Es decir, reconstruir la evolución agraria argentina analizando también cuestiones como las políticas agrarias, la organización del trabajo rural, los procesos demográficos y los cambios a nivel de las estructuras familiares que en esos contextos se operaron.

No debemos de dejar de mencionar que la *historia rural* está atravesando por una suerte de dualidad constitutiva, por un lado en su forma actual encuentra sus raíces en la renovadora forma de hacer historia que es la *económica y social* aunque también es evidente que esa fórmula tendió a desestabilizarse y escindir-se en líneas de investigación cada vez más distanciadas reproduciendo un proceso que se opero en el conjunto de la disciplina y que no dejo de tener incidencias en las formas en que se práctico la historia rural. Por otro lado, conviene reconocer que se trata de un campo de estudio ambiguo ya que a veces se habla de historia agraria y otras de historia rural como sinónimos. Lo cierto es que el primero se orienta hacia el análisis de las condiciones materiales de vida social y recurre a temas y métodos afines a los de la historia económica y el segundo tiende a definir objetos de estudios y formas de aproximación más amplios y se orienta a un variado conjunto de fenómenos

sucedidos en ámbito rural y en las cuales las economías no ocupa necesariamente el centro de la atención ni inspira los modos de aproximación. Ambas vertientes terminaron por darle a este campo de estudio una fisonomía radicalmente distinta de la que tenía bajo la impronta de una tradición cultural e historiográfica que había tendido a subsumir la historia rural y agraria de este periodo en la historia de la ganadería.³⁶

Recordemos aquí que Roberto Cortes Conde en 1992 señaló que la historiográfica económica argentina había permanecido al margen de corrientes poderosas en los medios académicos más avanzados. La nueva historia económica (NHE) y la nueva economía institucional (NEI) aparecidas la primera en la posguerra y la segunda en los años '60 y '70 poca mella habían hecho en la producción historiográfica argentina. Desde ese entonces ambas han tenido algún mínimo avance en el país pero su influencia específica en el campo de la historia agraria de la gran expansión ha sido inexistente en un caso y relativamente restringida en el otro.³⁷

Además, como una forma de conclusión sobre este aspecto y coincidiendo con Eduardo Sartelli, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que no poca parte del progreso agrícola reciente en la Argentina se debió a la mecanización lograda y no poca parte de la

³⁶ Jorge Gelman (Comp.), *La historia económica argentina ...*, Pág. 190 y 191.

³⁷ *Ibidem*, *La historia económica argentina ...*, Pág. 214.

explicación del lugar de la Nación en el comercio mundial se debió también al hecho de su agricultura estuvo relativamente mecanizada.³⁸

La historia de los trabajadores

Tomando a la historia de los trabajadores como otra área privilegiada por los avances en su estudio nos encontramos que la misma ha experimentando una profunda renovación. A mediados de los ochenta, las certidumbres de esta historiografía, centrada en la noción de clase, fueron puestas en duda. Los cuestionamientos surgieron, en parte, debido a importantes cambios sociales, como la crisis del socialismo real, la irrupción de nuevos movimientos sociales y las transformaciones en la economía mundial resultantes de la globalización. Asimismo, nuevas tendencias intelectuales -la teoría feminista y el *giro lingüístico*- condujeron a interesantes replanteos.

Entre los estudios que se dieron a conocer se incluyen los de historia de la mujer y de su género; las investigaciones sobre historia de la vida cotidiana, estudios subalternos e historia cultural; y los

³⁸ A pesar de la importancia en la historia rural pampeana, el tema de la tecnología rural no merece el escaso espacio que se le ha otorgado en la bibliografía especializada. En general, la mayor parte de los trabajos provienen de especialistas e ingenieros agrónomos preocupados por aspectos parciales del tema o bien de historiadores, sociólogos y militantes políticos interesados por los aspectos más amplios de la cuestión agraria. El resultado es, o bien la suma de datos parciales sobre algún aspecto de la tecnología agrícola dispersos en historias globales del agro pampeano o bien monografías elaboradas sobre cuestiones muy puntuales y, por lo general, de exclusivo interés técnico. En consecuencia, carecemos de una historia global que centre el interés en el proceso mismo de incorporación y desarrollo de la tecnología en el agro y sus consecuencias sociales y económicas. Este aspecto, más allá de detalles técnicos específicos, pero también, más acá de la cuestión agraria en general, es la que comenzó a darse a la luz. Ver Eduardo Sartelli en *Del asombro al desencanto: La tecnología rural y los vivientes de la agricultura pampeana*, en: Andrea Reguera y Mónica Bjerg (comp.): *Sin estereotipos ni mitificaciones. Problemas, métodos y fuentes de la historia agraria*, IHES, Tandil, 1995.

aportes de la historia política, interesada en indagar la vinculación entre ciudadanía e identidad de clase. El objetivo es familiarizarse con debates recientes así como los temas y métodos que, en la actualidad, se privilegian en la agenda de investigaciones. De esta manera, podrá apreciarse que tras la crisis, la historia de los trabajadores, lejos de entrar en un callejón sin salida, se ha tornado más reflexiva, abierta al diálogo con otras disciplinas y más diversa.

De esta manera nuevos debates y temas de investigación aparecen en el mundo del trabajo, niveles de vida y calidad de vida, formas de resistencia y cultura de los trabajadores, las organizaciones obreras y la protesta industrial. Alcances y limitaciones de la historia de las mujeres trabajadoras, los aportes del concepto de género y la construcción social de la feminidad y masculinidad.

Los aportes de la historia cultural y de la vida cotidiana son importantes para comprender el proceso que va de la conciencia de clase a la cultura de los trabajadores, las resistencias obreras bajo las formas de protesta no tradicionales, el estudio de las causas y organizaciones de protesta a la *cultura de la protesta* y las *fiestas proletarias*.

Los aportes que brindan en esta área la historia política y la historia social se dan, por ejemplo, en la relación entre los procesos de construcción de la ciudadanía y de clase, la ampliación de los modos de acción política de los trabajadores: prensa obrera, asociacionismo y la formación de una esfera pública radical. También la cuestión de la construcción de la identidad social, las representaciones del poder: iconografía y propaganda política, el valor de la fotografía como fuente histórica, las representaciones de los propios trabajadores, los desafíos del testimonio oral y los usos de la memoria.

De la historia sociocultural a la socioeconómica

El retroceso de la historia económica en beneficio de la cultural recién llegó a nosotros en los años '80. Si bien no sincronizamos con las novedades, hemos tenido el beneficio de intentar no incurrir en los mismos errores y discusiones que debió sortear la historiografía internacional. De tal modo, que las influencias de las teorías posmodernas y del neoliberalismo han sido mucho más moderadas, ya que una buena parte de la discusión se llevó a cabo en otros foros antes de alcanzarnos. Y surge precisamente luego de que se comiencen a discutir en la Argentina las interpretaciones generalizadoras e infalibles, cualquiera sea el signo ideológico que portaran. Porque la discusión con la vieja historiografía era que dichas lecturas tenían un gran componente intuitivo y mucha menos comprobación empírica. De tal modo, la respuesta fue bucear en la historia los casos prácticos que confirmaran o desestimaran tales explicaciones. Es en ese sentido es que se incorpora la aplicación práctica de la reducción de escala de observación, es decir, la microhistoria que se aplica sobre los procesos y los hechos, como también sobre los aspectos geográficos.

Para la historia cultural se abordará al estudio de las representaciones y los imaginarios junto con el de las prácticas sociales que los producen; también se atenderá los modos de circulación de los objetos culturales. En esta historia, nuevas categorías como las de *experiencia* o las de la *representación* permitirán captar la mediación simbólica, es decir, la práctica a través de la cual los individuos aprehenden y organizan significativamente la realidad social. Podemos decir entonces que la historia cultural abarcará un amplio territorio en el que es posible reconocer diversidades, sean ellas

conceptuales o metodológicas, además de aquellas que obedecen a las distintas tradiciones historiográficas argentinas.³⁹

La actual predominancia de la historia económica y social en la literatura académica puede ser provechosamente complementada con estudios que rescaten el papel de la política y la ideología. Problemas tales como las relaciones entre el liberalismo y el fenómeno de la centralización del poder político en la Argentina, o las vinculaciones entre liberalismo, conservadorismo y nacionalismo y distintos grupos sociales; las consecuencias que tuvieron para la evolución institucional argentina, las distintas corrientes y doctrinas jurídicas a lo largo del tiempo; o la evolución de la educación y el papel que cumplió en el desarrollo de distintas tradiciones culturales, son sólo algunos de los campos de investigación que aún esperan ser tratados.⁴⁰

³⁹ En el caso británico esta práctica es inaugurada en los años `50 por la Escuela de Birmingham, conformada por **Richard Hoggart**, **Stuar Hall**, **Raymond Williams** o **E.P. Thompson**, que propició la institucionalización de los *estudios culturales* o *cultural studies*. En *Alemania*, existe una larga tradición de estudios culturales, abierta por los más prestigiosos intelectuales de la Escuela de Frankfurt: **Adorno**, **Horkheimer**, **Benjamin**, **Marcuse** o **Habermas**, entre otros. Esta escuela se orientó al estudio de las industrias culturales, la producción cultural en la sociedad capitalista y la cultura de masas. En *Francia* se desarrolló particularmente la sociología de la cultura, representada centralmente por la obra de **Pierre Bourdieu**, quien exploró dimensiones como el habitus, el gusto, los medios masivos, etc. La *historia cultural de lo social* o la *historia socio cultural* contó con amplia difusión en Francia gracias a la labor de **R. Chartier** y sus investigaciones en torno de los libros y los lectores en la Europa moderna; en el mundo anglosajón, esta tendencia está representada por historiadores como **Robert Darnton**, **Peter Burke** y **Natalie Zemon Davis**; en América Latina se destacan **Jesús Martín Barbero** y **Néstor García Canclini**.

⁴⁰ **Eduardo Zimermann** *Los intelectuales, las Ciencias Sociales y el reformismo liberal. Argentina 1890-1916 en Desarrollo Económico* N° 124, Vol. 31, 1992. Págs. 8 y 21.

A su vez a través del análisis microhistórico que incluyó a la teoría de las redes sociales y de la fijación del foco de atención de las clasificaciones generales al actor y sus prácticas, se puede establecer una serie de premisas que modifican miradas previas. Las áreas temáticas en las cuales se han producido sus aportes más significativos son: la transición del antiguo régimen a la república, la experiencia política de Buenos Aires desde Caseros hasta 1880 y el ascenso de las élites regionales a través de acuerdos entre sí y con el poder central.

A modo de conclusión

Quedó manifestado además a lo largo esta exposición que uno de los rasgos más comunes que presenta la historiografía occidental es la ampliación del campo de estudio, que ha sido continua desde fines del siglo XIX. Ninguno de estos espacios disciplinares surgidos es estable por lo que son recurrentes las críticas a los modos de construcción de sus objetos de estudio y a los métodos de abordaje utilizados amenazando de esta manera la legitimidad de las distintas corrientes, como sucede en el caso de la historia oral. A causa de esta situación muchos estudiosos creen ver una crisis, una incertidumbre pero si es así es al menos es notablemente productiva.

Sin embargo, a pesar de estos inconvenientes, la multitud de subdisciplinas en las que se dividió la historiografía contemporánea es una realidad ya sin retorno. Hasta queda lugar para una historiografía tradicional que pervive casi sin alteraciones en algunos centros académicos. Es evidente, entonces, que ya no hay un centro dominante en la historiografía, ni un núcleo irradiador de nuevas tendencias. Una variedad de revistas son la expresión del policentrismo que han señalado diferentes investigadores. En los últimos años se fue dando una mayor autorreflexión de los historiadores respecto de sus prácticas y a las condiciones de producción de sus discursos.⁴¹

⁴¹ El *giro lingüístico* desde mediados de los años 60 y la sociología de las instituciones que ha desarrollado Pierre Bourdieu, han estimulado el surgimiento de una rama más crítica que autocelebratoria de la historia de la historiografía.

En nuestro país y en el resto de Latinoamérica, recién con la transición democrática de la década del '80 se inició un acelerado proceso de recuperación, expansión y especialización historiográfica que modificó sustancialmente las temáticas, los abordajes metodológicos y las tendencias interpretativas. La reconquista de la libertad de expresión, la fluidez de los contactos con los mundos académicos centrales y el movimiento de cuadros académicos posibilitaron un avance cuantitativo y cualitativo en las últimas décadas del siglo XX. Además se refleja claramente el esfuerzo de los historiadores argentinos por aprehender las novedades. Al mismo tiempo existe también aquí una tendencia clara hacia la dispersión y fragmentación (temático-metodológica) correlativa con otra orientada hacia la especialización.

Desde los años '90 se han ido desarrollando investigaciones centradas en los dos primeros tercios del siglo XX con algunas extensiones sobre la década del '70.⁴²

La orientación renovadora de la historiografía está en general nucleada en torno a las diferentes universidades del país, que editan el resultado de sus investigaciones en diversas publicaciones⁴³ y organizan jornadas periódicas en las cuales reflejan el estado de la historiografía argentina e incluso organizan trabajos por áreas temáticas.⁴⁴

⁴² Los trabajos sobre la historiografía argentina posterior al retorno de la democracia en la década del 80' son más bien escasos y en muchos casos son el resultado de reflexiones acotadas de los propios involucrados.

⁴³ Cuadernos de Historia Regional (U. de Luján); Anuario del Instituto de Estudios Históricos y Sociales (U. del Centro de la Provincia de Buenos Aires); Estudios Sociales (U. Nacional del Litoral, del Rosario y del Comahue); Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani (U. de Buenos Aires). Otras instituciones que congregan a historiadores de todo el país podemos citar al Comité Argentino, filial del Comité Internacional de Ciencias Históricas.

⁴⁴ Historia del derecho y de las instituciones, Historia medieval europea, historia moderna, historia colonial, Historia regional, Historia del arte y la arquitectura, Historia económica, Historia política, Historia agraria, Historia de las relaciones internacionales, Historia demográfica, Historia de las ideas y de la ciencia.

Estas publicaciones periódicas y las revistas académicas suelen reflejar con bastante precisión, el *estado del campo*. De acuerdo a ello dentro de las áreas temáticas se puede discriminar en historia política, historia económica, historia cultural de las ideas e intelectual, educación, teoría e historiografía. A lo largo de la última década y media del siglo XX los temas privilegiados fueron los vinculados a la historia social.

Se ha manifestado, por todo lo expuesto en este trabajo, que la historiografía social es la privilegiada pero debe en el futuro superar algunos desafíos ineludibles para su crecimiento. Por un lado, la expansión de su objeto de conocimiento, incorporando temas y dimensiones temporales y espaciales inéditos en un campo en formación, para acrecentar el conocimiento histórico sobre los procesos de estructuración social peculiares de la región. Pero paralelamente a esa expansión de la dimensión del objeto de conocimiento, es necesario establecer puentes y conexiones en ese archipiélago de la producción histórica, que hagan posible reconstruir continentes historiográficos. Esto va a permitir superar las historias microsectoriales sin visión de conjunto, como objetos de estudio en sí mismas y no como expresiones de una totalidad mayor. No se hace historia sin imbricación, conexión, intercambio de problemas o sucesivas convergencias hacia un centro. Finalmente, estas superaciones permitirán ofrecer una visión más nacional y matizada de la historiografía social argentina y latinoamericana.

Por lo tanto revalorizar las investigaciones recientes referidas a los temas aquí tratados y en especial los de la historia económica-social que, desde la óptica regional y a través de estudios de casos y realidades específicas, se propone matizar, ampliar y hacer más complejas las interpretaciones macrohistóricas es muy importante.⁴⁵

⁴⁵ Desde luego no se intentó agotar el tema, ni incluir todos los aportes producidos en esa materia, sino pasar revista a algunos de los trabajos más representativos que abordan la cuestión.

El campo socioeconómico, como vimos, tiene la característica fundamental de la complejidad temática, el abordaje diferente de los problemas, la multiplicación de fuentes y flamantes técnicas como la Historia Oral, la Historia de Vida, entre otras que le otorgan un discurso histórico remozado y vigoroso que no deja de seducir a los investigadores actuales.

Finalmente podemos afirmar que una más acabada comprensión de los aspectos esenciales que presenta la historia *socioeconómica* e incluso política de la Nación Argentina (desde esta nueva visión), son examinados desde esa óptica singular y se convierten en una experiencia por demás interesante, en un desafío para comprender y entender mejor en gran parte el pasado y por lógica discernir el presente de los argentinos.